

PATOLOGIA.

SOBRE EL PRONOSTICO EN LA ALBUMINURIA.

En el grave estado mórbido que se caracteriza por la presencia de la albumina en las orinas, cuando se acompaña de diversos edemas y aun del anasarca y derrames ó colecciones serosas en algunas cavidades, al cual se ha dado el nombre de albuminuria, los prácticos se encuentran ordinariamente perplejos para satisfacer, siquiera de una manera probable, las exigencias de los pacientes y sus deudos acerca del resultado final de la enfermedad. Con frecuencia se emiten pronósticos funestos fundados en una base insegura, que no teniendo su verificativo muchas veces, acarrear el desprestigio del profesor y á ocasiones el de la ciencia. Nada extraño son estos yerros, cuando á pesar de apreciables trabajos, impendidos sobre la albuminuria por hábiles observadores en un período de mas de cuarenta años, falta mucho que averiguar sobre la esencia del mal, y la terapéutica que le es aplicable está por descubrir.

No es mi ánimo entrar en el exámen de la naturaleza de este estado patológico, ni inquirir si él depende de las alteraciones renales conocidas con el nombre genérico de enfermedad de Bright ó de cualquiera otra causa; acaso en otra ocasion podré presentar á la Academia un pequeño y defectuoso trabajo sobre esto; menos intento señalar ó manifestar un tratamiento especial y de probabilidades favorables; mi fin único se reduce á someter á la ilustracion de los Sres. Socios, algunas observaciones prácticas compendiadas y puramente en cuanto basten á mi propósito, que es el de procurar la demostracion del poco valor que debe darse á la principal base en que se funda comunmente el pronóstico en la albuminuria, con la mira de que se eviten los inconvenientes mencionados, así como el que los médicos se pongan en inaccion, y esto sin pretender en manera alguna indicar medios eficaces para pronosticar de un modo mas seguro.

Debe tenerse en cuenta que solo me contraigo á los casos de albuminuria propiamente dicha, esto es, á aquellos en que la existencia de albumina en las orinas constituye una verdadera secrecion morbosa, engendrando la hidropesía y dando lugar á ver en esto una afeccion general, que bien pudiera llamarse, como han propuesto Becquerel y Vernois, *albuminorrea ó desalbuminacion de la sangre*.

De la forma aguda ó crónica que afecta este mal, se ha pretendido inferir el mayor ó menor peligro que corre la vida de los enfermos, y se ha dicho con alguna generalidad, que bajo la forma aguda es curable algunas veces, pero que bajo la crónica no lo es nunca ó casi nunca, llegando hasta el punto de juzgar á posteriori para calificar la forma, y haciendo á un lado las circunstancias todas de la invasion, marcha, duracion, etc., dar por albuminuria aguda la que se curó, y por crónica la que tuvo una terminacion funesta.

Prescindiendo de la casi completa imposibilidad que en la mayoría de los casos encuentra el médico para determinar si el mal que nos ocupa es agudo ó crónico, porque hasta hoy

creo que no se cuenta para esto sino con los conocimientos generales de la patología, y dando por supuesto que tal distincion no solo fuera posible siempre, sino aun fácil, resultaria con todo que tal base de pronóstico no es segura ni está de acuerdo con los hechos.

Cierto es que se logra mas fácilmente la curacion en los casos de albuminuria reciente y rápida que en los que han durado ya algun tiempo; pero esto deberá imputarse á la forma, ó será efecto de su grado de intensidad, de la causa que la produjo, de las modificaciones que ella haya podido ejercer en la economía ó en algunos órganos? Yo creo que á cualquiera de estas últimas circunstancias, y así me lo persuade el hecho de que se hayan curado bajo la influencia de diversos tratamientos dirigidos por personas distintas, algunos enfermos de albuminuria de marcha lenta y prolongada, que se han presentado sin síntomas de reaccion, que no han provocado simpatías, y en una palabra, que han sido varias veces clasificadas por prácticos eminentes de albuminurias crónicas é incurables, como se ve por las observaciones que siguen, algunas de las cuales debo á algunos de mis compañeros.

Primera observacion.—La Sta. Doña F. P., doncella de mas de cuarenta años, bien constituida y bien reglada, solo ha padecido algunas ligeras afecciones nerviosas, y en su infancia sarampion y escarlatina. En Marzo de 864 sintió algun malestar general, alguna dispepsia y dificultad en las digestiones: poco despues, y en el mismo mes, aparecieron edemas en las piernas, y reconocida, se encontró que no se podian atribuir los edemas y demas síntomas á lesion determinada de ningun órgano, por lo que se examinó la orina, y tratada por el ácido nítrico, dió un precipitado albuminoso que podia bien valuarse en un tercio de su volumen. Ningun otro síntoma, fuera de los dichos, era apreciable, á no ser alguna lentitud en el pulso, y sobre todo habia absoluta ausencia de signos que revelaran la existencia de una afeccion nephritica. Aunque se dieron á la enferma varios purgantes y se le administró de un modo continuado la limonada nítrica, la orina siguió precipitando albumina, variando aquella de color desde el casi claro hasta el semejante al de vino muy delgado y opaco: las hinchazones, que eran duras, invadieron toda la estension de los miembros abdominales, la pelvis, la cara y las manos. Sometida la enferma á una alimentacion vegetal, haciendo uso del ácido nítrico en baños y limonada, y tomando repetidos purgantes salinos, bajaron y desaparecieron los edemas en los primeros dias de Junio del mismo año, pero la albumina continuó presentándose, aunque en menor cantidad, sin interrupcion.

En Octubre de 865 aparecieron de nuevo los edemas con la misma intensidad y sin causa apreciable; volvió á sentir desórdenes en las digestiones, consistiendo éstas en náuseas y alguna vez vómitos; la orina se hizo algo turbia y la albumina aumentó hasta el grado del principio. El mismo tratamiento activado proporcionó al mes y medio la desaparicion de todos los fenómenos, á escepcion de la albumina, que si bien volvió á disminuir, nunca dejó de presentarse en las orinas.

A consecuencia de algunas vigiliias y afecciones morales penosas, ocurrió en Mayo de 866 una nueva exacerbacion igual á la anterior; pero esta vez el anasarca se hizo general, y aun hubo alguna coleccion formada en el vientre: la cantidad de albumina se hizo mayor, lo mismo que la de orina al principio de la exacerbacion, escaseando mas tarde esta última. Bajó la influencia del mismo tratamiento, modificado solo en la elase de purgantes, pues esta vez se le ordenaron píldoras de aloes, goma guta y colchico para mantener una revolucion en los intestinos al mismo tiempo que la accion purgante, desaparecieron todos los síntomas

gradualmente en Julio, disminuyendo sensiblemente la cantidad de albumina, hasta principios de Setiembre que no volvió á presentarse mas, tal vez por efecto de algunos tónicos y ferruginosos que se le administraron. Esta enferma, á quien en la última exacerbacion vió el Sr. D. Aniceto Ortega, se halla hoy completamente buena, no obstante graves causas de enfermedad á que ha estado espuesta. (Duró treinta meses.)

Segunda observacion.—D. A. E., de cosa de veintidos años, casado, de temperamento linfático, no muy bien constituido y un tanto aniquilado por una afeccion venerea curada recientemente en segundo período, comenzó á hincharse de las piernas en Junio de 863, viviendo en una casa baja, húmeda y mal ventilada, circunstancia única á que él atribuía sus edemas. En fines de Julio que lo ví, cambió de habitacion y presentaba el estado siguiente:

Anasarca, siendo los edemas de los miembros inferiores muy pronunciados y duros; ligero dolor á la percusion en la región lombar, dispnea, pulso pequeño y alguna tos, sed, inapetencia á veces, náuseas y orinas fuertemente albuminosas. Ningun indicio de padecimiento orgánico del corazon ni otro síntoma que revelara alteracion de ningun otro órgano. Manejado este enfermo como la de la observacion anterior, no se obtuvo ventaja alguna durante casi tres meses: empleada la tintura de cantáridas en gotas al interior, pareció abundar la albumina y apareció la ascitis. En Noviembre, por consejo del Sr. D. Francisco Ortega, con quien consulté, se recurrió sin fruto nuevamente á los purgantes salinos repetidos; ni los alterantes ni ningun otro medio produjo resultado hasta Febrero de 864, en que usándose algunas preparaciones scilíticas y sin abandonar los baños y la limonada con el ácido nítrico, comenzó á ceder la hidropesía y á disminuir la albuminuria. En Mayo del mismo año, casi borrados los edemas, reabsorvido el derrame del vientre y dando muy poco precipitado, con alguna coloracion rosada la orina, tratada por el ácido nítrico, comencé á emplear algunas sustancias tónicas y preparaciones de hierro, y aunque á poco dejé de ver al enfermo, despues de algunas semanas quedó enteramente sano, y así permanece hasta la fecha. (De once á doce meses.)

Tercera observacion.—Hospital de San Andrés. Sala de medicina de mugeres. Cama núm. 17. Dolores Cevallos, como de veintiseis años, soltera, de oficio molendera, bien constituida, ha sido siempre sana y ha tenido dos partos felices, el último hace cuatro años: sin abusar de los alcohólicos ha usado de ellos, y despues de mes y medio de haberse comenzado á hinchar gradualmente, entró á este hospital en 30 del presente (Abril de 861).

Estado actual. Edemas en la cara, tronco y miembros; ningun dolor, mucha sed, poca apetencia, una poca de fatiga y alguna tos seca; pulso á 64 y pequeño, evacua fácilmente todos los dias, pero no ha menstruado en dos períodos; no hay síntomas de lesion material en las visceras del pecho ni del vientre, pero su orina, que es en cantidad regular, de color subido y casi inodora, precipita cosa de un cuarto de su volúmen con el ácido nítrico. No conoce la causa de su enfermedad.

Tratamiento.—Purgante común, grana nitrada, oximiel scilítico para la sed, tintura de scilla á las hinchazones y cuarto de racion.

Sostenido este método con algunos variantes por espacio de un mes, no se obtuvo ventaja: el anasarca subió de punto y la albuminuria continuaba. El uso de algunos mercuriales y de la digital para nada sirvió: una diarrea tal vez causada por las píldoras de aloes y otras sustancias purgantes, la limonada y los baños nítricos, deshinchó á la enferma, aun-

que postrándola notablemente en Agosto, y con un régimen tónico se mejoró desapareciendo la albumina del todo, cuando se usaba de los ferruginosos, del vino y de una alimentación regular. La enferma salió buena en Noviembre.

Otras cinco observaciones de albuminurias, con toda la apariencia de crónicas, han sido curadas entre muchos casos perdidos en el mismo hospital y en el propio departamento, que está bajo mi dirección, durante los últimos cinco ó seis años. Las enfermas han ocupado las camas números 7, 13, 18, 23 y 39, durando la que menos seis meses, y una un año y cerca de medio. Algunas otras han salido sin sanar é ignoro el resultado, y en la actualidad tengo dos en observacion, que ocupan las camas números 7 y 16; pero omito detallar estos casos por no molestar á la Academia.

Fuí testigo de la curacion de un jóven Campos á quien trató el Sr. Rayon, y al cual ví, lo mismo que el Sr. Lucio y otros varios médicos, considerándolo todos como caso perdido de albuminuria crónica. El enfermo lleva años de estar sano y robusto, y su padre me asegura que la curacion fué espontánea.

El Sr. D. Aniceto Ortega me ha hablado de otro caso de curacion en su mano, de albuminuria crónica, en un enfermo del mismo apellido Campos.

Debo al Sr. D. Felipe Buenrostro la observacion completa que en extracto inserto á continuacion.

Juan Lopez, de México, de veintidos años, de color pálido, de temperamento linfático y de oficio doméstico, solo ha padecido en su infancia algunas calenturas eruptivas. Hace un año que comenzó á sentir algunas palpitaciones y leves dolores, aunque constantes, en la region renal, con alguna alteracion en la orina é hinchazones en los pies y piernas, que progresaron hasta el vientre. El Sr. D. Miguel Jimenez, que lo vió, declaró que padecía una albuminuria crónica: el enfermo permaneció algun tiempo en el mismo estado, y despues ocurrió á mí: reconocido prolijamente, encontré todos los órganos del pecho y vientre en estado que me pareció normal, y solo era manifesta la hidropesía con ascitis, la albumina en la orina y algo de anemia con sus síntomas propios. Tratado por purgantes, bebidas aciduladas con el ácido azótico y friegas estimulantes, no se consiguió alivio: el uso del calomiel y otros alterantes tampoco surtió de pronto; pero mas tarde estos mismos medios y baños de vapor, hicieron desaparecer los síntomas todos, y al cabo de pocos meses ya no se vió mas la albumina, y el enfermo vivió sano hasta siete años despues que murió á consecuencia de una fiebre tifoidea.

El Sr. Morquecho me ha dado escrita otra observacion de albuminuria crónica curada en Texcoco en la persona de un Sr. Varela, de sesenta y siete años de edad.

Ademas de las observaciones presentadas y citadas, podrian aducirse como prueba de que la albuminuria crónica no siempre es incurable, muchas de las que pone en su tratado de albuminuria Martin Solon, pero con toda especialidad la 15 y 16, en las que no puede dudarse de la cronicidad del mal, así como de que llegaron á existir profundas lesiones materiales en los riñones.

No entra en mi propósito ocuparme del suceso, en los casos de albuminuria notoriamente aguda; pero no puedo dejar de decir que con frecuencia he perdido algunas de éstas, ya consecutivas á la escarlatina y ya nacidas sin causa apreciable. Mientras que en Mayo y Junio último se salvaba la enferma de la primera observacion, que no estaba en las mejores

condiciones, y cuya afeccion era evidentemente crónica, perdí un niño de catorce años (D. Manuel Morales), que á pesar de las circunstancias mas favorables, murió el 3 de Julio de albuminuria ciertamente aguda.

Los hechos mencionados, sin entrar en mayores análisis, creo que son bastantes para justificar que el pronóstico que se funda solo en la agudeza ó cronicidad de la albuminuria, no descansa en base sólida. Preciso es, por lo mismo, emplear la mayor circunspeccion cuando se trate de emitir un juicio sobre tal punto, sin perder de vista, que si la afeccion á que me refiero ofrece casos de curacion cuando es crónica y cuando es aguda, siempre es de suma gravedad y peligro; y por tanto, toca á los prácticos estudiar su esencia y esforzarse en el conocimiento de los mejores medios terapéuticos aplicables.

México, Enero 2 de 1867.

S. LABASTIDA.

OBSTETRICIA.

Aborto.—Hemorragia consecutiva.—Tratamiento quirúrgico.

En el mes de Mayo de 1862 volvia de Europa en la fragata "María" con direccion á Veracruz: nos hallábamos hácia los 22° 8" de latitud frente á Santiago de Cuba, cuando en una noche, á las diez, se declaró una fuerte tempestad. Entre los pasajeros venia una señora alemana casada hacia dos meses con un jóven mexicano. Este y yo nos hallábamos sobre cubierta mirando trabajar á los marineros, cuando él fué llamado por un oriado: á pocos momentos subió á decirme que su esposa estaba bañada en sangre y casi privada; bajé, y en efecto encontré á la señora tendida en una banca del salon, con toda su ropa y el piso lleno de sangre: apenas hablaba; su respiracion era entrecortada y difícil; la cara estaba pálida y fria; las facciones descompuestas; el pulso era pequeño, intermitente, irregular; y las estremidades frias: habia en efecto perdido grandes cantidades de sangre. Interrogado su marido sobre el conmemorativo, me dijo que sabia, por lo que le habia dicho su esposa, que en ese mes le habia faltado la menstruacion, pero que lo habia atribuido á que como muchas señoras á bordo carecen de ella, pues el movimiento se las suspende, no se habia alarmado, y como no habia tenido ningun otro síntoma de embarazo, no sospechaba lo estuviesen en tal estado, esa noche, como era la primera vez que ella se embarcaba, se habia asustado mucho con la tempestad, veia todo el aparato de luchar con ella, y por último, se habia aterrorizado con el monótono canto de los marineros, costumbre en ellos para hacer sus faenas á compas.

Estando sentada en un sillón la señora de que me ocupo, repentinamente sintió gana de evacuar, y fué á los comunes, pero luego sintió que le escurría por la vulva un liquido caliente; metió la mano y luego se la vió llena de sangre: se paró, volvió al asiento que antes tenia y donde siguió perdiendo sangre; volvió á pararse, le flaquearon las piernas, y desfallecida habia caído en el banco, habia tenido nublada la vista, zumbido de oídos, etc.; todos los síntomas consiguientes á las grandes hemorragias. Su marido estaba aterrorizado, y yo participaba tambien de este sentimiento al verla cerca á la muerte, pero nunca me consideré mas feliz que en estos momentos sublimes en que, al mismo tiempo que nuestro capitán y marineros luchaban por salvarnos de la tempestad, yo luchaba tambien en mi profesion pretendiendo arrancar á la muerte una víctima en aquella pobre señora que, lejos de su país y de sus parientes, se hallaba entregada á mí. Nadie habia allí que nos ayudasen. Mandé llevar una cubeta de agua del mar, y yo mismo coloqué unos defénsivos en el vientre bajo